



DÍA CON DÍA  
Héctor  
Aguilar  
Camín

## Sobre Florence Cassez

**L**a duda es un instrumento de la verdad. La ha dejado entrar en el nuestro colega Román Revueltas a propósito de la culpabilidad de la francesa Florence Cassez en su columna de ayer (*MILENIO*, 15/2/09)

Por mi parte, he recibido esta carta:

*"Soy Agustín Acosta Azcón, uno de los abogados de Florence Cassez. Leí su columna de MILENIO (Un pobre affaire, 12/03/09) donde escribe: "En manos de un buen abogado y en el marco de un proceso judicial correcto, ese sólo montaje (el de la divulgación mediática de la detención) podría desautorizar, por simples cuestiones de procedimiento, todo el caso contra Florence Cassez..."*

*En muchos lugares, su apreciación sería correcta. En México, no. Aquí, uno puede acabar en prisión con meros chismes y sospechas, especialmente si éstos salen de boca de un testigo protegido.*

*En nuestro país, el golpe redoblado de la jurisprudencia, del que hablaba Tocqueville, suele sonar al retumbo de un legalismo formal. Y los tribunales que convalidan en sus resoluciones el actuar arbitrario o de plano criminal de policías y ministerios públicos, nutren un círculo perverso de injusticia.*

*Poco después de asumir la defensa de Florence, llegué a la convicción íntima de su inocencia. Los abusos son espeluznan-*

*tes. La mentira y la manipulación recorren los folios del expediente. Empero, el linchamiento mediático impide cualquier examen racional de su caso. Agradezco pues, y sentidamente, su convocatoria a la duda cartesiana.*

*Agrego además que, en el revuelo de su visita, el presidente Sarkozy tuvo a bien indicarnos una asignatura: "para combatir la delincuencia, hay que usar las armas de la democracia", y éstas no son otras que la ley y la verdad. Concluyo, si me lo permite, con algo que escribí en defensa de Florence, en la esperanza de articular modesta invitación a la reflexión en serio sobre nuestra áspera realidad:*

*El montaje contra Florence se escenificó por dos vertientes, primera mediática, y luego jurídica. Es gravísimo que la autoridad encargada de descubrir la verdad, empezara el caso con la construcción de una mentira. Una que ha servido a fabricar y luego a apuntalar una incriminación.*

*Tal actuación debería ser inaceptable en una sociedad democrática. Si seguimos aceptando la mentira y resignándonos a la arbitrariedad, quedaremos expuestos, todos, mexicanos o extranjeros, a los peligros que importan los abusos del poder penal de un Estado, si bien no fallido, si ensombrecido por la corrupción y la ineptitud. ■■*

acamin@milenio.com

